





Laberinto

Javier Núñez





Javier Núñez

Laberinto

Serie de novela: *Resplandores del fuego* N° 01

Primera edición, diciembre de 2012

© Laberinto
Javier Núñez

© Javier Núñez, 2012
dorianjavier23@hotmail.com
www.javiern.webs.com
www.javierysalome.ucoz.com

Derechos exclusivos de edición
en español reservados

© Grupo Editorial *Hijos de la lluvia*, S.C.R. Ltda.
Gladys Hinojosa Aguirre
Jr. Enrique P. Cáceres N° 339 - Juliaca
www.hijosdelalluvia.com
<http://hijoslluvia.blogspot.com/>
Teléfonos: 051-322608 / Cel. 951-333723 / 966-990137

ISBN: 978-612-4177-00-2
Hecho el Depósito Legal en la
Biblioteca Nacional del Perú N° 2012 - 16905

Editor: **Walter L. Bedregal Paz**

Diagramación/Composición/Diseño de portada:
David C. Colquehuanca Añamuro
Detalle de portada *Laberinto*: **Davince**
Digitación: **Maryluz Cayllahua Jihuallanca**
Diseño de la colección: **Eulogio Constantino Ramos Bautista**
Corrección de estilo: **Darwin Bedoya**
Concepto: **Nury Margot Garcia Quispe**

Edición al cuidado de: **José Córdova**

Impreso y hecho en el Perú / Printed in Perú

Perú Ilaqtapi qillqasqa / Lurata Perú markana
In Peruvia typis excusum / Imprimé au Pérou / Printed in Perú

*A Filomena, mi madre,
quien en el laberinto de la vida
consumió sus pasos para encontrar
la salida perfecta de mi camino...*



Al final ella muere y él se queda solo, aunque en realidad se había quedado solo varios años antes de la muerte de ella, de Emilia. Pongamos que ella se llama o se llamaba Emilia y que él se llama, se llamaba y se sigue llamando Julio. Julio y Emilia. Al final Emilia muere y Julio no muere. El resto es literatura:

Alejandro Zambra

De: *Bonsái*



Capítulo I

Cinco meses después, la única culpable resulté ser yo. Y era previsible porque fui la última persona que lo vio con vida. Su padre —que lo buscó sin éxito— abrió un proceso penal en mi contra. Terminé denunciada por homicidio calificado. Toda su familia —sobre todo su hermano— me gritó asesina cuando hice la última declaración en la Fiscalía. No soy ninguna asesina. En mis declaraciones dije la verdad. Al principio creyeron en mi versión; al final ya nadie daba crédito a mis palabras. Me tildaron de mentirosa y afirmaron que yo lo había matado. Por supuesto que no lo maté. Soy inocente, tengo el alma limpia... El Santísimo lo sabe...

Resulta que nuestros pasos perdieron el norte y no pudimos salir de aquel valle que más bien parecía un laberinto, una verdadera encrucijada... Buscamos el camino de regreso sin éxito. En esas circunstancias Gabriel se separó de mí y no regresó más...

—Iré por ayuda —me dijo—. No te vayas a mover...

Lo esperé todo aquel día y toda la noche. A Gabriel ya no volví verlo más. Fue como si la tierra lo hubiera tragado. Grité su nombre a los cuatro vientos. No quedó ningún rastro de Gabriel. Temí que haya sido devorado por algún puma hambriento... A la mañana siguiente decidí reanudar el camino de regreso.

La comida que quedaba la guardé en la mochila y me la cargué a la espalda. Las carpas las dejé abandonadas y partí. Mientras trepaba la cuesta, la mochila cayó en el abismo. Perdí la comida y la botella de agua. No tuve otra opción que seguir avanzando. Lo único que quería era llegar a Madrigal, pero no pude. Veía pasar animales extraños, con caninos de puma..., tal vez eran pumas de verdad... Pensé que me devorarían en cualquier momento.

Subía y bajaba las quebradas, no encontraba ayuda en ningún lado. Trepaba las rocas como una serpiente, luego bajaba y volvía a subir. No pude encontrar el maldito camino a Madrigal. Los días transcurrían sin ninguna novedad, y yo pedía a Dios para que alguien me auxiliara, pero nadie me tendió su mano afable. Ningún ser humano pasó por aquel sitio embrujado, salvo algunos pumas hambrientos, de quienes huía aterrorizada y me refugiaba en los despeñaderos... Moriré en cualquier momento, me dije, cuando advertí que la muerte respiraba a mis espaldas, y sentí ataques de pánico muy horribles... Poco a poco me fui debilitando, hasta que se me agotaron las energías para seguir caminando. Tuve que alimentarme de

hierbas silvestres, incluso de algunos insectos, y bebía agua de nieve, de riachuelos... Permanecí en esas condiciones durante nueve días..., abandonada a mi suerte..., buscando todos los medios para sobrevivir...

Un día me hallaron cerca de un río, hasta donde me había arrastrado para tomar agua... Estuve tendida en el suelo, inconsciente, a punto de dejar este mundo. Debieron de haber hecho bastante esfuerzo para que reaccionara. Poco a poco recobré algo de sentido. Los vi como quien está dentro de la neblina. No los pude reconocer. No sé quiénes serían. Veía opacamente sus caras. Eran varios, muchos, no sé cuántos. O quizá eran pocos. No sé la verdad. No lo recuerdo bien. (Ahora sé que fue una patrulla de socorristas.) Creo que me preguntaron algo; no entendí lo que decían. Es más, no sabía quién era yo.

Me llevaron a la ciudad y me internaron en un hospital. Estoy infinitamente agradecida por ese gesto. No hablaba con nadie. A lo mucho abría los ojos para mirar al médico y las enfermeras...

Al día siguiente llegó mi madre, con lágrimas en los ojos. Me dijo, todo estará bien, pronto sanarás, princesa, volverás a ser la misma niña alegre de la casa... Luego llegó mi hermano mayor y mi hermanita Katty. Ella me abrazó y me llenó de besos. Fue una experiencia maravillosa verlos en momentos críticos. Me infundieron seguramente valor o simplemente cariño familiar..., lo cierto es que poco a poco recuperé las energías... De pronto me di cuenta de que Gabriel no estaba en ninguna parte. Me asaltó un susto aterrador. Levanté la cabeza y miré a todos lados.

— ¿Qué sucede? — preguntó mi madre.

— ¿Dónde está Gabriel?

Entonces mi madre pronunció aquellas palabras trágicas:

— Está desaparecido. Pronto lo encontrarán.

No te preocupes, princesa.

¿Dónde estaría Gabriel? Seguramente estaría muerto... O quizá haya sobrevivido. No lo creo... Algo me decía que había muerto... En cierta forma me dio pena saber que jamás volvería a verlo... Pero qué se puede hacer: Nada es eterno en esta vida.

(Fragmento del diario de Débora Hernández que llegó a manos de Christopher de la Riva gracias a Lizbeth Aguirre. Como fecha de redacción consta el 08 de agosto de 2011.)